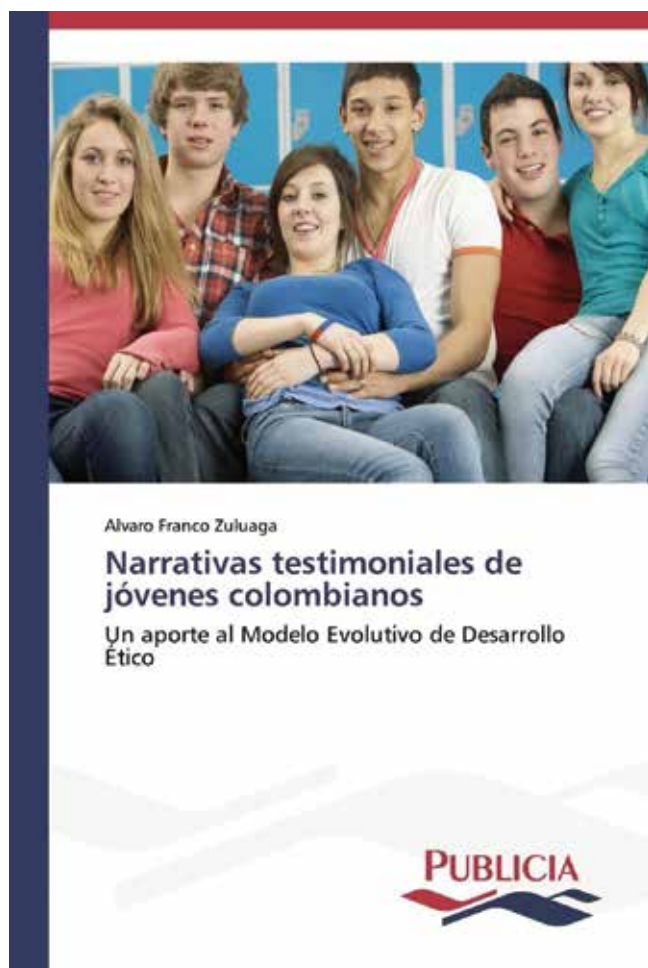


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

**Narrativas testimoniales de jóvenes colombianos.
Un aporte al modelo evolutivo de desarrollo ético**
Por Alvaro Franco Zuluaga, MD, PhD.
Editorial PUBLICIA. Saarbrücken/Alemania.
info@editorial-publicia.com 2013
ISBN 978-3-639-55067-2 267 páginas.
Imagen de la portada: www.ingimage.com

¹ Otto Bautista Gamboa, MD



El Doctor Álvaro Franco Zuluaga, médico psiquiatra, profesor universitario y doctor en Bioética, publica en marzo de 2013 el libro **Narrativas Testimoniales de Jóvenes Colombianos. Un aporte al Modelo Evolutivo de Desarrollo Ético**. El autor realiza una amplia revisión teórica sobre el desarrollo moral del ser humano haciendo un recorrido histórico por los diferentes campos del conocimiento científico pertinente desde el siglo XVIII con Kant y Hume y pasando por Piaget y Kohlberg hasta encontrarse con los últimos hallazgos de la Psicología social, de la Psicología evolutiva, y de las diferentes ramas de las neurociencias, donde encuentra piso y soporte para adelantar su trabajo investigativo. Hubiera sido oportuno haber allegado además soportes bibliográficos venidos desde la teoría de la Evolución y de las ciencias de la complejidad que le proporcionaran más fuerza y sustento a la hipótesis de considerar el acto moral como un mecanismo adaptativo propio de las personas desempeñándose en la arena de la selección evolutiva. En la presente reseña se espera contribuir con algunos de esos aportes, gracias a las preguntas que surgieron tras la lectura del texto en cuestión. En una ardua y delicada labor, favorecida por su habilidad y amplios conocimientos en el manejo de la psiquiatría infantil, el Dr. Franco recoge y nos presenta las narraciones de la vida cotidiana de adolescentes ubicados en estratos 4, 5 y 6 de la ciudad de Bogotá, buscando “descubrir las propiedades emergentes sobre el desarrollo moral (...) que permitan aportar al modelo del desarrollo ético evolutivo (...)”.

1. Médico cirujano, Universidad Nacional de Colombia. Miembro fundador de la Universidad El Bosque. Director de la Clínica El Bosque. dirección@clinicaelbosque.edu.co

Hasta fines del siglo pasado se daba por sentado que el desarrollo moral de los seres humanos se alcanzaba a la par con la madurez cognitiva del individuo. Se desatendían otras variables igualmente importantes en su construcción, como las emociones, la intuición, la sensibilidad, los sentimientos, la imaginación y el ambiente en el que crecía la persona. Aun más, no se profundizaba en lo que significa el desempeño moral para la economía de la supervivencia de ese ser, aunque ya Darwin lo esbozaba en sus trabajos de fines de siglo XIX.

En esta primera década del siglo XXI, gracias a los avances tecnológicos y al conocimiento más profundo del cerebro, se fueron ampliando las explicaciones y la comprensión de los complejos mecanismos del comportamiento humano y de otros seres vivos.

Sin embargo, la moral es un asunto íntimo. Es la decisión que toma una persona en una situación y momento determinados y que desencadena una acción dirigida, de una u otra manera, a la obtención de recursos, de energía, que le permitan continuar sus funciones de subsistencia y reproducción. En síntesis, es un mecanismo adaptativo.

Actuar o no actuar son decisiones que no sólo afectan al agente sino a otros e incluso al ambiente donde está situado y es allí donde reside la “bondad” o “maldad” del acto moral. Así como la célula hace parte de un organismo, también éste, a su vez, conforma un grupo o sociedad. De tal manera, su conducta tiene consecuencias que impactan al grupo y a su vez se devuelven sobre el mismo individuo, en un continuo proceso de retroalimentación. El convivir exige altruismo, cooperación y solidaridad del individuo con los otros, con lo que se cumple, sin duda, con otro rasgo de lo biológico: la coevolución. Entonces, el egoísmo y otros comportamientos afines menoscaban a su vez, el bienestar del organismo como lo hace la célula cancerosa que termina por derrumbar la totalidad de una organización multicelular. Una sociedad empantanada en la corrupción podrá sobrevivir gracias a la conducta de unos pocos virtuosos, pero si estos perecen, el conjunto no superará el filtro de la selección natural y cultural.

¿Cuándo comienza y termina el desarrollo moral? Es posible que arranque desde el cigoto, es decir, en el entrecruce genético y termine tal vez, con la muerte o un poco antes. El individuo, en su trasegar por la vida está al vaivén del cambio y su fuerza moral llegará unas veces a ser muy vigorosa y en otros momentos dará muestras de fragilidad, es decir, que sufrirá modi-

ficaciones con el tiempo y que no alcanzará en su desarrollo etapas finalmente superadas. La moral transcurre en una constante evolución.

¿Hasta qué punto estas historias de pacientes psiquiátricos y por tanto con alguna patología cuyo diagnóstico y gravedad no conocemos, pueden servirnos de material o guía para ahondar en el conocimiento de la emergencia moral de los individuos de una sociedad o de la humanidad en general? Por supuesto que son adolescentes en edad crítica de despegue hacia la libertad y la autonomía que les exige las mejores habilidades de adaptación e interrelación con el medio y que dependiendo entonces, del éxito o fracaso de sus conductas, será posible construir una estructura ética individual medianamente consolidada para enfrentar su futuro evolutivo. Sin embargo – y teniendo en cuenta que la línea del Dr. Franco no es necesariamente darwiniana – la cuestión sobre las generalizaciones que se puedan hacer acordes con los resultados de esta investigación se elude inteligentemente ya que por un lado se aclara que se trata de “adolescentes colombianos en situaciones límites o complejas” – independientemente de cualquier rótulo psicopatológico – y, por otro lado, que se trata de una análisis cualitativo del proceso en cuestión. Los investigadores cualitativos afirman que en este tipo de aproximaciones cualitativas priman los propósitos de contextualización, entendimiento e interpretación sobre aquellos de generalización, explicación causal o predicción predominantes en las indagaciones cuantitativas. Por ende, no es pertinente cuestionar la ausencia de generalizaciones en los resultados y sus conclusiones.

Pero esto nos lleva a abordar los aspectos metodológicos y estilísticos de este valioso trabajo. Una manera legítima de indagar sobre la moral de los individuos en una comunidad es el relato, la narración que ellos mismos hagan de sus vivencias cotidianas. Esta metodología exige del investigador un trabajo delicado, inteligente y constante para recolectar, analizar e interpretar estas historias. Podría decirse, sin embargo, que resulta problemática la afirmación en la que “como investigador no voy a intentar hacer algún tipo de interpretación” (p.236) pues la razón de ser de la investigación cualitativa – independientemente de la corriente o metodología empleada – apunta a realizar lecturas o construcciones de realidades que, de alguna manera, incorporan al investigador como participe e interprete. El mero uso del lenguaje y la palabra escrita para hacer públicos los resultados de una investigación ya es, de por sí, una interpretación.

Por otro lado, apreciando la fuerza de las narrativas y la extensión de la revisión teórica, se le dificulta al lector hallar la forma como estas dos se articulan o se tejen dada la estructura del texto. Si bien es cierto que en la sección final se incluyen breves acápites que apuntan a sustentar cómo la toma de una decisión moral es la manifestación biológica de una adaptación de índole evolutivo, la riqueza de las narraciones testimoniales rebasa las expectativas de análisis e interpretación que pudiese esperar el lector. De ahí que hubiera sido aconsejable establecer un diálogo entre estos testimonios y el abundante acervo teórico, mediante técnicas de análisis interpretativo empleadas en las ciencias sociales (por ejemplo, análisis del discurso o etno-metodología) que permitiesen concatenar de manera más amplia y evidente las narrativas con respecto al sustento teórico “adaptativo-evolutivo” propuesto por el autor. Si bien es cierto que el autor fundamenta el empleo del testimonio (que por cierto es una forma muy expedita en el ámbito investigativo latinoamericano) como herramienta metodológica, y si bien es cierto que los niveles de filigrana hermenéutica dependen de los objetivos de cada estudio, indudablemente, a quien corresponde en últimas elaborar la traducción, la interpretación y la síntesis de estos testimonios biográficos es a quien las escuche, las lea y se imagine los actores y su escenario. De esta manera el lector pasivo podrá transformarse en la persona que sienta, compare, participe y traduzca estas historias con su propia carga de creencias y valores, con su propio ropaje moral, dando lugar a críticas y conclusiones que acrecienten su entendimiento del proceso moral de los seres humanos.

En las narraciones que ha obtenido el doctor Franco en el ejercicio de su práctica profesional se nos ocurre pensar que el haber moral de un ser humano no se aproxima a lo que quisieran los dioses pero posiblemente si se encuentra un poco más allá de lo que los griegos señalaban como “costumbre”. ¿Será posible que la humanidad en XXV siglos haya avanzado algunos pasos en su desarrollo moral? Quizás el lector pueda intentar una respuesta si aceptamos la invitación a leer con atención y cuidado estas inquietantes narrativas que por otra parte nos ayudarán a entender algo más las acciones morales (adaptativas) de nuestros congéneres contemporáneos como individuos y como grupos o sociedades. Constataremos también, una vez más, cómo la complejidad del comportamiento humano desborda la más ingeniosa imaginación literaria.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Good decision making in real time: Public health ethics training for local health departments: Facilitator's manual. Drue Barrett et al. Public Health Ethic Unit, Office of Scientific Integrity, Office of the Associate Director for Science, Office of the Director Centers for Disease Control and Prevention and US Department of Health and Human Service. 2012, pp. 104.¹

¹ María del Pilar Guzmán Urrea



Aunque la práctica de la salud pública siempre ha implicado la consideración de los aspectos éticos, la Ética de la Salud Pública como disciplina, es un área relativamente nueva y en desarrollo. Teniendo en cuenta que hay poca disponibilidad de recursos prácticos de formación para los profesionales de la salud pública, especialmente los recursos que tengan en cuenta las cuestiones éticas que puedan derivarse de la práctica de la salud pública, el CDC (Centers for Disease Control and Prevention), organismo público dependiente del Departamento de Salud y Servicios Humanos de EEUU (1), dio a conocer en el año 2012 la publicación titulada: “Good Decision Making in Real Time: Public Health Ethics Training for Local Health Departments. Facilitator’s Manual”, la cual fue realizada, por un amplio grupo de profesionales de diferentes disciplinas³.

El objetivo fundamental de esta publicación, es que estudiantes, profesionales, funcionarios y tomadores de decisiones en el área de la salud, reconozcan que el análisis ético proporciona herramientas útiles y necesarias para hacer frente a los múltiples desafíos y dilemas éticos que se pueden presentar en la práctica de la salud pública. Se intenta demostrar que la ética permite reflexionar sobre qué decisiones tomar y por qué, qué normas morales o principios deben guiar nuestras acciones y evaluar los argumentos que las diferentes partes involucradas sustentan de acuerdo

1. URL: <http://www.cdc.gov/od/science/integrity/phethics/trainingmaterials.htm>
2. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia; Ms en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia; Ph.D Filosofía, Programa Moral y Política en el cambio de siglo, Universidad de Barcelona. Docente Universidad El Bosque. Línea de investigación Política y Gestión en Salud (Grupo Medicina Comunitaria). guzmanmaria@unbosque.edu.co
3. *Office of the Associate Director for Science, CDC Project Members:* Drue Barrett, Gail Horlick, Michelle Houston, Lindsay Kramer, Kim Lane, Julie Orta, Leonard Ortmann, Ronald Otten. *Booz Allen Hamilton Project Members:* Mark Ciampa, Erica Jeffreys, Carianne Muse. *Project Advisory Committee Members:* Ruth Gaare Bernheim, Alan Melnick; Matthew Stefanak, Subha Chandar. *Case Developers:* Stephanie Morain, J.P. Leider, Elizabeth Fenton, Gail Horlick and Patricia Sweeney. *Public Health Law Consultants:* Leslie Wolf and Matthew Penn.

con sus valores, intereses o demandas morales. Esto no implica el establecimiento de una fórmula particular para la toma de decisiones, sino una aproximación que admite que el proceso de reflexión ética es un reto permanente que debe profundizarse, para incorporarlo en las deliberaciones del día a día en los diferentes niveles de toma de decisiones.

El libro está estructurado como un manual de capacitación práctica que combina una visión general de los fundamentos éticos de la salud pública (resaltando los elementos que le dan un carácter distinto de la ética clínica y de la ética de la investigación); con estudios de caso, que hacen referencia a temas actuales de gran relevancia en la salud pública, tales como: el equilibrio entre los derechos de los individuos frente a la protección del interés público, la asignación de recursos limitados en salud pública, el apoyo a las poblaciones vulnerables y marginadas, la protección de la privacidad y la confidencialidad de los datos individuales, la participación e intercambio de información de las comunidades en las decisiones en salud, entre otros.

Ya que el estudio de la Ética de la Salud Pública está enfocado en las poblaciones, las discusiones que se propician en el libro, permitirán aclarar, priorizar y justificar los posibles cursos de las acciones en el campo de la salud colectiva; aumentar la capacidad de reconocimiento de los problemas éticos en la práctica de la salud pública; estimular la transparencia en la toma de decisiones; explorar la complementariedad de los roles de la Ética de la Salud Pública y del Derecho y fomentar la deliberación respetuosa de las diversas partes interesadas.

Algunas de las herramientas que se incluyen como guías para el análisis de la Ética de la Salud Pública son: el uso de los casos, el análisis de las partes interesadas, el proceso de deliberación y el establecimiento de prioridades. Con respecto a los estudios de caso, los autores consideran que permiten analizar los actores, los escenarios, los cursos de acción y los resultados que se pueden dar, al aplicar determinados enfoques para hacer frente a situaciones concretas. Este es un instrumento que ayuda a utilizar los principios éticos en el contexto de una situación realista, para comprender mejor su función en el momento de tomar decisiones prácticas.

También se aborda el análisis de las partes interesadas que implica una mayor comprensión de la gama de valores que deben ser considerados en la toma de decisiones y una identificación de las áreas de tensión entre los diferentes valores. Además, estimula

la incorporación de las opiniones de los interesados en las decisiones y ayuda en la construcción de una mayor confianza pública y legitimidad social de los programas de salud pública, con el fin de que sean más efectivos.

Los procesos deliberativos permiten sopesar los valores de las partes interesadas con los valores nucleares de la salud pública y elegir entre alternativas que compiten. Los investigadores de esta publicación señalan, que un esfuerzo muy importante para definir los Principios de la Ética Práctica de la Salud Pública y de relacionarlos con las funciones esenciales de la salud pública establecidas por la OMS (2), están consignados en el llamado Código de Ética de Salud Pública (3). Uno de los valores fundamentales de la ética de la salud pública es el reconocimiento de la interdependencia de los miembros de la comunidad. Se parte del concepto que las comunidades no son meros agregados de personas, pues los individuos dependen unos de otros y se relacionan socialmente, en un número de maneras tales que las acciones de uno repercuten en la comunidad y viceversa. Esta interdependencia implica la necesidad de equilibrar los aspectos individuales y los comunitarios y aunque no hay principios éticos que puedan dar una solución a las frecuentes tensiones en este sentido, se destaca el interés en la comunidad como elemento distintivo de la salud pública. Ello, podría proporcionar un fundamento ético para por ejemplo, en un momento dado, restringir las libertades individuales cuando suponen un problema para la salud pública; sobre la base del análisis de cuándo es apropiado y aceptable socialmente que la salud pública limite los derechos o las elecciones individuales directa o indirectamente.

Por otro lado, puesto que las personas tienen diferentes grados de compromiso con los valores o asignan diferentes pesos a ellos, las decisiones siempre implican una priorización de valores; por esta razón, la discusión sobre el establecimiento de prioridades en la salud pública es otra herramienta básica que se debe tener en cuenta en los procesos de toma de decisiones. Este análisis permite que dichas decisiones partan de la evaluación de las tecnologías, los medicamentos, los equipamientos médicos, etc. con base en la mejor evidencia científica; pero sin dejar de lado, el estudio de la forma como se priorizan los valores de acuerdo al contexto socio-cultural particular, las teorías de justicia desde la cual se aborda el derecho a la salud y a la atención sanitaria, el grado de participación de las diferentes partes involucradas, el impacto social de tales decisiones y la transparencia de este proceso.

Finalmente, se sugiere que los profesionales de la salud pública establezcan redes de trabajo que les permitan conocer lo que en los diferentes centros de investigación, universidades e instituciones encargadas de la salud pública, se realiza en el campo de la Ética de la Salud Pública y discutir cómo se podrían implementar los comités de ética en esta área en los departamentos de salud locales de los EEUU. Aunque se hace referencia específicamente al contexto norteamericano, la reflexión sobre la Ética de la Salud Pública a la que nos invita este libro y la interesante metodología que involucra en la discusión a todos los participantes; para el caso colombiano puede ser muy pertinente. En un momento en el cual se ha hecho evidente que las reformas en el sistema de salud llevadas cabo desde 1993 hasta hoy, han estado muy focalizadas en los asuntos organizativos, financieros y administrativos; el análisis de los aspectos éticos en la salud pública y la capacitación de los diferentes actores en este campo, pueden contribuir a mejorar la coherencia, la transparencia y la calidad de las deliberaciones públicas en el proceso de toma de decisiones en salud.

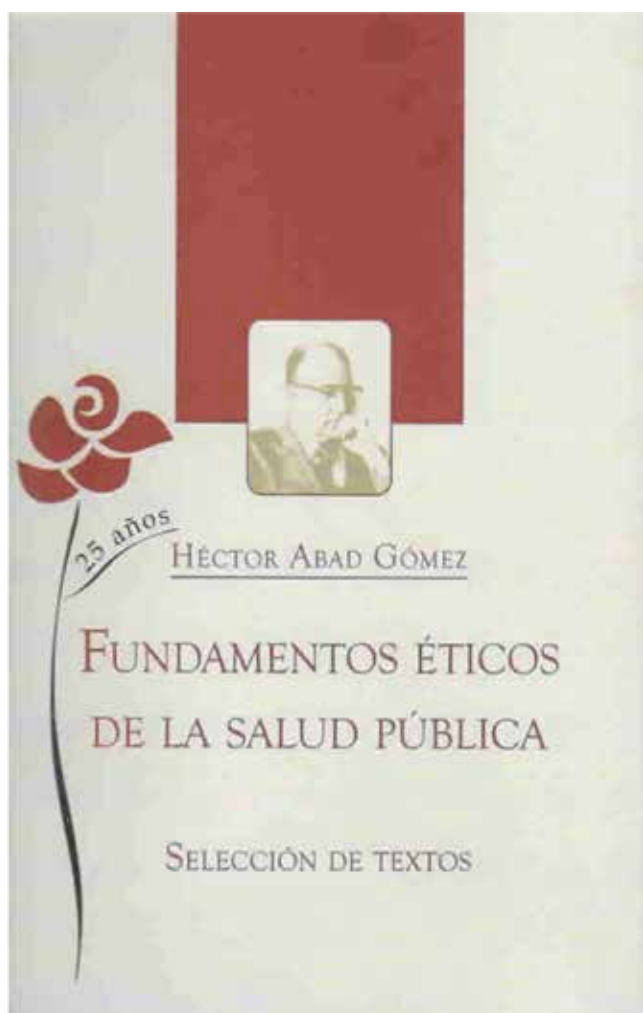
REFERENCIAS

1. Center for Disease Control and Prevention. 2012. Disponible en: <http://www.cdc.gov/od/science/integrity/phethics/trainingmaterials.htm>. Consultado el 8 de mayo de 2013.
2. OMS. 2000. Funciones Esenciales de la Salud Pública. Disponible en: *FUNCIONES ESENCIALES DE LA SALUD PÚBLICA* - Organismos Consultado el 7 de mayo de 2013.
3. Public Health Leadership Society. 2002. Principles of the Ethical Practice of Public Health: Disponible en: <http://www.apha.org/NR/rdonlyres/1CED3CEA-287E-4185-9CBD-BD405FC60856/0/ethicsbrochure.pdf>. Consultado el 23 de abril de 2013.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Fundamentos Éticos de la Salud Pública. Héctor Abad Gómez. Medellín, Corporación para la Educación y la Salud Pública. 2ª edición Universidad de Antioquia, Colombia, 2012. ISBN: 978-958-874-891-7. 216 páginas.¹

² Laura López, Juliana Martínez, Diana Maldonado, Mériel Lugo



En el año de 1921, en Jericó-Antioquia, nace un innovador comprometido con el cambio social en Colombia: Héctor Abad Gómez. Se graduó como médico en la Universidad de Antioquia y obtuvo el Máster en Salud Pública en la Universidad de Minnesota para 1948. En Colombia, fue altamente reconocido como escritor, ensayista, periodista, político, y sobre todo como un gran defensor de los derechos humanos y del bienestar de las futuras generaciones. Contribuyó con la implementación del año rural obligatorio para los médicos recién graduados, el programa de las promotoras rurales de salud, las primeras campañas masivas de vacunación antipoliomelítica y la creación de la Facultad Nacional de Salud Pública en la Universidad de Antioquia. También ejerció como secretario de Salud Pública de Antioquia y fue asesor de la OPS y de la OMS. El país se despidió abruptamente de este autor, tras su asesinato en 1987 (1).

Entre su obras se destacan: *Visión del mundo* (1970), *Manual de poliatría: El proceso de los problemas colombianos* (1971) y *Teoría y práctica de la salud pública* (1987). Ésta última obra fue reeditada con el título *Fundamentos Éticos de la Salud Pública*, por la Universidad de Antioquia en el año 2012, en conmemoración de los 25 años de su muerte. El libro reeditado, conserva la estructura del texto original y como él mismo lo plantea en su introducción, no constituye un tratado de salud pública, sino un conjunto de reflexiones fruto de sus experiencias como médico, en las cuales se describe una filosofía de la salud pública,

1. http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/.../fundamentos_eticos_sp_hag.pdf

2. Estudiantes de primer semestre de la Escuela Colombiana de Medicina, Universidad El Bosque. Este trabajo se hizo con la coordinación de la Dra. María del Pilar Guzmán Urrea, en el curso de Lectura, Escritura y Argumentación (LEA). lvlopezs@unbosque.edu.co; julyvictoriarmartinez@hotmail.com; meriel17_06@hotmail.com; dmaldonadog@unbosque.edu.co

que es en esencia una ética social y una visión humanística del ejercicio de la medicina.

El propósito del libro, es analizar la situación de la salud pública en Colombia, demostrando que hay una pérdida de su esencia principal y de los valores fundamentales que deben orientarla. Pese a las diferencias histórico-temporales que nos separan del momento en que fue escrito este texto, con asombro encontramos que recoge de manera profunda y alarmante los problemas colombianos que se han incrustado en nuestra historia como llagas incurables; muchos de los cuales no sólo no se han resuelto, sino que incluso en la actualidad se han profundizado. Aunque se podría pensar que es un libro puramente dedicado al personal que trabaja en el sector de la salud; como el autor lo resalta, la salud no sólo depende de los profesionales en este campo, sino que está fuertemente conectada con el sistema económico, cultural, político y social, y por lo tanto, ésta le compete a todos los ciudadanos.

La tesis que defiende el autor es que la salud pública como un conjunto de teorías y prácticas tiene una gran capacidad transformadora de la realidad; por ello, debe tener fuertes fundamentos humanísticos y un carácter “transdisciplinario”, orientado hacia una ética social. En sus 18 capítulos el autor trata diversas temáticas, en los cuales recrea aspectos críticos de la época, tales como: la educación, la ética, la política, el significado de la salud pública, la ecología, los problemas básicos colombianos, el planteamiento de un nuevo profesional médico latinoamericano, el verdadero significado de la vida humana y finalmente la creación de un nuevo sistema que soporte y fundamente su nueva concepción del mundo: la “poliatría” y la teoría “mesopanómica”.

El profesor Abad Gómez, nos expresa que el significado de la vida humana va más allá de encontrar un lugar en el mundo; es entregarla al servicio del otro, para lo cual es preciso deshacernos de los múltiples “fanatismos” (ideológicos, religiosos, políticos, etc.) que encadenan y empobrecen la mente humana. Con sorprendente admiración por el buen existir, nos plantea dos cuestionamientos cruciales para el óptimo desarrollo profesional ¿Cuál es el significado de la vida humana sobre la tierra? ¿Para qué vivimos? Para él, los médicos deberían abandonar el pensamiento según el cual su única misión es salvar vidas sin integrar un concepto más amplio del mundo y sin contemplar la enfermedad como un problema de orden social. En consecuencia, la misión del médico es velar por la calidad de vida y no sólo por extender los años de

existencia del ser humano, pues “no se trata solamente de vivir, sino de vivir bien”.

Si se parte del hecho que la salud pública debe comprender fenómenos colectivos, ésta se vería obligada a ser “transdisciplinaria”, es decir debe recoger “lenguajes” de diversas disciplinas con el fin de llegar a la población de manera articulada, en la búsqueda del bienestar. Por ello, para el autor es necesario formar profesionales con una mentalidad social, orientados por una cultura humanística que involucre el compromiso al servicio social. El profesional médico debe afirmarse en una “ética social” que permita proponer y llevar a cabo los cambios necesarios para la construcción de una sociedad más justa y de una cultura humanística con aprecio por la dignidad humana.

Por ello, la educación es un tema muy relevante para la transformación de la realidad y la acción del maestro es motivar a los estudiantes a tener una gran sensibilidad social y una actitud crítica para buscar soluciones que contribuyan a cambios profundos en la estructura social. A partir de la educación se forjan convicciones y de esta forma, se va cambiando el modo de hacer parte de la sociedad. Se defiende que la educación debe mover a la acción, teniendo claro para qué se educa y qué se necesita para llegar al cambio. En este mismo sentido, autores más recientes como la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, comparten la idea de que la crisis educativa del mundo moderno se expresa en la falta de crítica y argumentación por parte de los ciudadanos (2).

La construcción de una “ética social” será entonces, parte de los propósitos fundamentales de la formación y educación de los profesionales de la salud; para aumentar la capacidad de influir en los procesos sociales y colectivos. Esta nueva ética social, propone que la medicina y la salud pública deben estar al servicio de todos los seres humanos y requiere de profesionales con una perspectiva humanística y transdisciplinaria, que trabajen por el presente y el futuro, y no de galenos rendidos a “una sola teoría o una sola metodología” de trabajo.

Por otra parte, el autor indica que es necesario tener en cuenta que la vida y la salud humana están en íntima conexión con el medio ambiente y por ello una ética social debe contemplar una visión “biocéntrica”, que no se concentre únicamente en la especie humana, sino que revalúe el significado y el sentido de todas las especies en el planeta. El enorme peligro al que está abocada hoy en día la humanidad, así como su próxima generación, es el deterioro de la

vida. Ante este potencial e inminente riesgo, la salud pública como disciplina, debe tomar algún partido ético y político en conjunto con otras disciplinas de la cultura humana. Es fundamental reconocer que la causa primordial de que la teoría no se convierta en práctica, no es la falta de conocimientos científicos o técnicos; sino que es en esencia, la actual organización socioeconómica del mundo. Factores como la pobreza, la inadecuada repartición de las riquezas y de los ingresos y la dependencia económica, cultural y tecnológica del exterior; son determinantes en la calidad de vida y las condiciones de salud pública de los ciudadanos.

Otro de los postulados del autor, sobre *política y salud*, denota la fuerte incidencia de la economía en el desarrollo social. Es importante reconocer que el objetivo final del crecimiento económico es el desarrollo y el bienestar de una nación y que la salud es parte de dicho bienestar. Sin embargo, Abad Gómez muestra cómo en la Colombia de los años 80, el acceso a los servicios de salud está segmentado: por un lado la calidad del servicio es excelente, para aquellos que poseen mejores ingresos, y por el otro se tiene un servicio de atención inapropiada y limitada para los habitantes de sectores más vulnerables en la sociedad. Este desequilibrio en la calidad del servicio, pone en evidencia la desigualdad que se vivía en ese momento y que aún sigue vigente. Por ello, el autor plantea la necesidad de superar las barreras de tipo geográfico, social, económico o cultural de acceso a los servicios de salud; y la importancia de que la salud y la atención sanitaria se conciben como derechos sociales, promovidos y garantizados por el Estado.

También presenta una serie de recomendaciones, para los trabajadores de la salud pública tales como: estudiar y prepararse para entender mejor el problema de la salud del pueblo colombiano; perseverar en el logro de las metas; estimular la identidad nacional a partir del conocimiento y valoración de los recursos naturales y humanos de nuestro país, pero sin caer en los nacionalismos o fanatismos; luchar por lo que se quiere juntos, superar los regionalismos; ser flexibles en los procesos de aprendizaje y de interpretación de la realidad; valorar nuestros logros, no desesperarnos ante la magnitud de los problemas y luchar por una buena calidad de vida.

Finalmente, el autor, propone los conceptos de “poliatría” y la teoría “mesopanómica” para plantear por un lado, la necesidad de reconocer los múltiples determinantes sociales en la etiología de las enfermedades y buscar explicaciones a partir de contemplar la diver-

sidad cultural y las diferentes bases epistemológicas que pueden nutrir a la salud pública como disciplina. Por otro lado, a través de su teoría mesopanómica propone que el objetivo de la salud pública es disminuir las desigualdades sociales y económicas y promover el justo medio adecuado para lograr el bienestar social.

A manera de conclusión, es importante anotar que la constante lucha planteada por Abad Gómez, no fue en vano. Por el contrario, con los ojos suficientemente abiertos, diríamos que el mundo que nos espera en los próximos años, necesita escritores como él y lectores atentos al cambio, dispuestos a hacer parte de él. Aquel que empiece leyendo esta obra, estará dando un paso para pensar en el estado de las futuras generaciones y en el bienestar del otro. No podemos pretender que las “llagas incurables” que traemos marcadas en nuestra historia sean sanadas por sí solas, y uno de sus aportes más relevantes de este libro es enseñarnos la importancia de trabajar por la salud pública con el fin de construir una sociedad justa capaz de suministrar las mismas oportunidades a todos sus ciudadanos y recordarnos que la democracia es una construcción colectiva y pluralista y no un monólogo del poder.

REFERENCIAS

1. Corporación para la educación y la salud pública, Héctor Abad Gómez. Disponible en <http://hectorabadgomez.org/hector-abad-gomez/>. Consultado el 14 de mayo de 2013.
2. Nussbaum M. Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz editores. Buenos Aires, 2011.

Universidad EL BOSQUE

Lo QUE
BUSCAS



www.uelbosque.edu.co

